

# El Dramaturgo y la Puta

Aureliano Castillo León

7 de noviembre del 2014  
menelion89@gmail.com

+52 5539330663

*a Oscar Wilde, en su adolescencia...*

*a María Magdalena, en su vejez...*

1  
la puta adolescente y el dramaturgo maduro

*El estudio del dramaturgo. En el fondo suena tenuemente un tema lento y erótico interpretado por una cantante negra.*

*Él:* Quítate la ropa, Miène. ¿Sí me dijiste que te llamara Miène, verdad?

*Ella:* Sí, señor.

*Él:* ¿Estás nerviosa?... Quítate la ropa.

*Ella:* ¿Bailo?

*Él:* ¿Siempre bailas cuando te piden que te quites la ropa?

*Ella:* ...

*Él:* Puedes bailar, si quieres. Yo sólo quiero verte desnuda. Bueno, quiero otras cosas también, pero vamos un paso a la vez.

*Ella:* ¿Así está bien, señor?

*Él:* Así está perfecto... ¡Carajo! Pero mira si estás rica, niña...

*Ella:* Gracias, señor.

*Él:* No, no, detente ahí un momento. Déjate la minifalda puesta. Anda, ven aquí.

Ven aquí, Miène. De verdad, no muerdo. Al menos no muy fuerte; esas cosas no me gustan.

Ahí detente. Justo ahí. Mira, es la distancia exacta para que la punta de mi dedo te roce apenas, ¿lo ves?

*Ella:* Ah... ajá... uhm...

*Él:* ¿Te gusta?

Qué bueno. Siempre es bueno que les guste a ambos, ¿no crees?

¿A poco no te parece mejor cuando también tú disfrutas?... Ven, acércate más.

*Ella:* Ah, señor... señor... ahmm...

*Él:* ¿Te dolió?

*Ella:* Sólo un poco, señor.

*Él:* Perdón, yo...

*Ella:* Pero me gustó más.

*Él:* ¿Más?

*Ella:* Más de lo que me dolió.

*Él:* Qué bueno... No quiero lastimarte, ya te dije que esas cosas no me gustan, ¿verdad? Quiero que te guste. ¿Quieres que lo haga de nuevo?

*Ella:* Ah... Ay, sí, señor. Eso... ahí... ay... se siente rico.

*Él:* Siéntate en mis piernas, Miène.

¡Au, espera!... levántate un poco... Ya, ya está, puedes sentarte.

*Ella:* ¿Lo lastimé, señor?

*Él:* No te preocupes, sólo había que acomodarse.

*Ella:* Está muy duro.

*Él:* Sí, y el pantalón no ayuda, pero quiero tenerte así un momento. Ven acá...

¿Qué pasa? ¿No te lo permiten?

*Ella:* No es eso. No lo tenemos prohibido, pero... es sólo que... yo...

*Él:* ¡No me digas! ¿De verdad?

*Ella:* ¿De verdad qué, señor?

*Él:* ¿De verdad nunca has besado a nadie? Era eso lo que ibas a decir, ¿no?

*Ella:* No se ría, señor.

*Él:* No, no, tienes razón; discúlpame, Miène. Es sólo que nunca me lo imaginé.

*Ella:* ¿Por qué pone esa cara, señor? Piensa que está mal. ¿Quiere que me vaya?

*Él:* No. Sólo pensé que debe ser triste dedicarse a esto y no haber besado a nadie.

*Ella:* Nunca tuve un novio antes.

*Él:* Eso lo entiendo, pero lo triste es pensar en todos esos cerdos que sólo deben haberte visto como una especie de escupidera para sus vergas.

*Ella:* Está bien, señor, no se preocupe... Para eso estoy, ¿no? Yo... de cualquier modo siempre he pensado que uno besa sólo a la gente que importa.

*Él:* ¿Sólo a la gente que...? Tienes razón, Miène... y es bueno que no te importen tus clientes. Menos todavía si son cerdos que ni siquiera hacen el intento por besarte... por hacerte sentir así...

*Ella:* Ay, ay... sí, sí, señor... Use los dientes de nuevo, por favor. Ay, así.

Ah, así, señor... Así...

*Él:* ¿Te gusta que succione?

*Ella:* Ajá.

*Él:* Tus piernas son muy suaves. ¿Tienes cosquillas?... ¿Te gusta que te acaricie así los muslos?

*Ella:* Perdón, señor... perdón... Yo... no sé por qué hice eso. Yo...

*Él:* Tranquila, tranquila; no pasa nada. De verdad, no pasa nada. Estás nerviosa, Miène, es comprensible que lo hayas hecho. Ven, siéntate de nuevo.

*Ella:* No... no está bien; yo no debí haberlo hecho. Para eso vine, para eso me va a pagar. Se supone que debo abrirle mis piernas, señor, no cerrárselas. Perdóneme, por favor.

*Él:* Ya te dije que no hay problema. Yo...

No, no... No te asustes, no pasa nada. No estoy enojado. Perdón; me levanté de golpe...

Tranquila... ¿Todo bien?

*Ella:* Señor, yo... es que yo... yo no... nunca he...

*Él:* ¿Eres virgen, Miène? No lo puedo creer...

Pues, ¿cuántos años tienes, criatura?

*Ella:* Ca... Perdón, dieciocho...

*Él:* No esperas que te crea después de eso, ¿o sí?

No te preocupes, niña. No te voy a correr... A menos que quieras irte. De cualquier modo te pagaría; porque necesitas el dinero, ¿verdad?

¿No me vas a decir cuántos años tienes? Ya bastante es con saber que Miène no es tu verdadero nombre.

*Ella:* Catorce.

*Él:* Yo... ¡Carajo!... Le dije que se viera jovencita, pero... nunca pensé que... ¡Pinche Federico hijo de la chingada!...

*Ella:* ¡Ay, pero qué pendeja soy!

*Él:* ¿Cómo carajos se le ocurren estas cosas al muy hijo de puta?

*Ella:* Por favor... por favor, señor, no le diga que se lo dije. Se la voy a mamar; voy a abrir las piernas. De verdad que ahora sí voy a abrirlas. Ya no voy a estar rara, se lo prometo. Por favor, no le diga nada. Necesito esto, necesito hacer esto; yo se lo pedí a él. No le diga, por favor. Haré lo que usted me pida; dejaré que me haga todo lo que quiera, por el mismo precio.

*Él:* Cálmate, Miène. Tranquila... tranquila, corazón. No, no llores; no pasa nada. No tienes que hacer nada. No te va a pasar nada... ¿Tienes frío?

Aquí, ten; ponte tu ropa.

*Ella:* Señor...

*Él:* No te preocupes, corazón. Te voy a pagar de todos modos; te vas a ir con tu dinero. Es más mira...

Tómalo; es lo de la tarifa, y además esto. Ya sé que el pendejo de Federico les quita el sesenta por ciento. Te lo repongo.

*Ella:* No, señor, no. Déjeme por favor, voy a hacer...

*Él:* No quiero que hagas nada. Tómalo.

*Ella:* No puedo. No, no... yo no puedo tomarlo.

*Él:* Ya, ya, ten... Por favor, Miène... No llores de nuevo. Siéntate en el catre. Mira, lo pongo aquí, en tu bolsa. Así ya no lo tomaste tú. ¿Te parece bien?

Mira nada más... ¿estás leyendo el Rruiseñor y la Rosa?

*Ella:* Sí, señor.

*Él:* ¿Te gusta Oscar Wilde?

*Ella:* No sé.

*Él:* ¿Cómo que no sabes? Lo estás leyendo...

*Ella:* Pero es lo único que he leído de él... Es lo único que he leído...

*Él:* Bueno, pues... ¿Te gusta *El Rruiseñor y la Rosa*?

*Ella:* Sí, señor.

*Él:* Era mi cuento favorito cuando tenía tu edad.

*Ella:* Yo lo he leído muchas veces. Siempre me hace llorar al final.

*Él:* ¿Y por qué no lees otra cosa?

*Ella:* No sé, siento que no voy a encontrar nada que me guste tanto.

*Él:* Entiendo. Eso pasa con lo primero que uno lee. Pero hay muchas cosas tan buenas como *El Rruiseñor y la Rosa*, Miène.

*Ella:* Señor, me llamo...

*Él:* No quiero saber. No me lo digas. Ese tesoro sí que tiene que ser sólo tuyo; de nadie más, ¿estamos?

Muy bien. Así me gusta; sonrío. Qué sonrisa más linda.

Ésta es una edición barata, pero parece que la traducción es buena.

*Ella:* ¿Cómo sabe?

*Él:* Soy dramaturgo, corazón... Escribo... escribía teatro... y he leído mucho a Wilde.

Qué chistoso...

*Ella:* ¿Qué?

*Él:* ¿Crees en el destino?

*Ella:* ¿El destino, señor?

*Él:* ¿Puedo?

*Ella:* Claro, es su catre.

*Él:* Sí, pero por ahora lo comparto contigo.

*Ella:* Rechina mucho cuando uno se sienta.

*Él:* Y si se sientan dos, más... y si además... bueno, no importa. Sí rechina mucho. Todo por servir se acaba.

*Ella:* ¿Por qué me preguntó si creo en el destino?

*Él:* Déjame contarte algo que me hiciste recordar.

Cuando tenía catorce años, ah, pues como tú, decidí que iba a ser dramaturgo. Ya le había dado varias vueltas al teatro de Oscar Wilde y de varios otros, y tenía una idea maravillosa: Quería escribir una obra sobre una puta que conoce a un dramaturgo, golpea a su padrote y huye de ahí. Era una historia sobre sexo, muy explícita... El padrote aparecía muerto y, la puta, que era muy hábil, terminaba siendo la reina del barrio. Benévola, la puta ayudaba a todas las demás mujeres que trabajaban en su barrio y, juntas, acababan con los padrotes golpeadores.

*Ella:* Suena interesante.

*Él:* A que sí... Pero tenía un problema que no me permitía escribir.

Era virgen; nunca había ni siquiera besado a nadie. Me gustaba una muchacha de mi escuela, pero no sabía por dónde había que empezar, y no me había atrevido a hablarle.

*Ella:* No entiendo.

*Él:* ¿Qué no entiendes?

*Ella:* ¿Por qué se le ocurrió esa idea? Si no sabía lo que es una mujer, mucho menos una puta...

*Él:* Mi mamá era puta, Miène. Un padrote pendejo como el imbécil de Federico la mató a golpes cuando yo era apenas un bebé. Me crió mi abuela; nunca conocí a mi padre.

*Ella:* Perdón, yo...

*Él:* Nada, no te preocupes. Déjame terminar.

La única solución que se me ocurrió acabó con el problema. Ahorré todo lo que pude y un día, mientras mi abuela dormía su siesta, me fui al barrio rojo.

*Ella:* Quería matar dos pájaros de un tiro, ¿eh?

*Él:* Ándale, justamente... Tu sonrisa es de verdad hermosa. Pero no sonrías tanto, que me distraes.

*Ella:* Gracias... Quiero decir, perdón... Ya, me callo, siga.

*Él:* Entré a un prostíbulo que se veía elegante y, para sorpresa de todos, pedí a la *madame*.

*Ella:* Más experiencia...

*Él:* Yo estaba tan nervioso que ella se enterneció apenas me vio entrar en su alcoba, pero cuando le dije por qué estaba ahí los ojos se le llenaron de lágrimas, y me dijo que no era necesario que hiciéramos nada, que me contaría lo que yo quisiera. Así que le pregunté todo lo que se me ocurrió. Fue muy amable. Cuando me estaba despidiendo de ella me dijo que así estaba mejor, que un muchachito tan fresco como yo no debía perder su virginidad con una puta madura como ella. Que mejor siguiera leyendo al buen Oscar Wilde.

*Ella:* Y usted se fue...

*Él:* No, yo me quedé. La besé y le quité la ropa. Hicimos el amor toda la noche... y no me cobró.

*Ella:* ¿Por qué? Usted debe ser muy bueno con el sexo... haciendo el amor.

*Él:* No sé, Miène. Lo que ella me dijo es que un famoso escritor le había dado su primer trabajo y ella estaba entonces devolviendo lo que le habían dado, a través de mí... Que ella era mi Ruiseñor... Y que si yo llegaba a ser un famoso escritor, algún día le diera trabajo a una puta nueva.

*Ella:* Por eso lo del destino...

*Él:* Sí. Lo curioso es que nunca escribí aquella obra sobre la puta y el padrote.

*Ella:* ¿Por qué no? Seguro que a la señora le encantaría leerla.

*Él:* No creo que hubiera podido. No le dije mi nombre verdadero cuando llegué, y luego no me dejó decírselo... Hasta eso... Como tú, yo también escogí algo que sonara a francés.

*Ella:* ¿Tan obvio es?

*Él:* Sí... Y, como tú, ella me dijo que uno besa sólo a la gente que importa. Pero yo sí me volví un famoso escritor... y ella se borró de mi memoria. No sé ni siquiera si aún viva. Supongo que no era tan grande... Pero nunca cumplí mi promesa. Al menos no conscientemente.

*Ella:* Pero ahora lo está haciendo, señor.

*Él:* Puede ser...

*Ella:* Además, ella seguro que también se olvidó del otro escritor.

*Él:* No; ella fue mejor persona que yo. Me contó que lo volvió a ver antes de que muriera.

*Ella:* Señor...

*Él:* ¿Sí?

*Ella:* ¿Puede abrazarme de nuevo?

Alguna vez me gustaría leer algo suyo. ¿Me dejaría?

*Él:* ¡Claro! Es más, ven... Mira, éste... Te lo regalo. Ya sabes donde vivo, puedes venir a después a decirme qué te pareció... o a regresármelo si te parece una porquería.

Pero no llores, corazón.

*Ella:* Muchísimas gracias, señor. Lo voy a empezar a leer en casa. Luego vengo y... platicamos.

*Él:* Sí, sí. Está bien, pero no aprietes tanto. Es una novela, no es teatro, no es mi fuerte...

*Ella:* ¡Dios!... ¿Ese reloj está bien, señor? ¿Esa es la hora?

*Él:* Sí. ¿Ya tienes que irte?

*Ella:* Lo siento, es que Federico me está esperando... y me dijo que no puedo tardarme más de lo necesario.

¿No le va a decir nada, verdad?

*Él:* Si tú no quieres, no. Aunque es un hijo de puta que se merece...

*Ella:* No le diga nada. Muchas gracias por el libro.

*Él:* Es un placer. Guarda bien lo que te di... Vamos; te acompaño.

*Ella:* No se preocupe, señor. Sé dónde está la puerta.

*Él:* Eres hermosa...

*Ella:* ¿Ramiro?

*Él:* ¿Eh?... Pensé que te habías ido... ¿Cómo supiste que...? Ah, claro, la portada. ¿Qué pasa, Miène?...

No, de verdad, no tienes que hacerlo... Vístete; esto no es necesario.

*Ella:* No, no lo es. Pero yo quiero hacerlo.

*Él:* Pero...

*Ella:* Ramiro... cállate y déjame besarte...

*Oscuro.*

2  
la puta adolescente y el padrote hijo de puta

*En medio de un callejón, apenas iluminado por alguna farola.*

*Él:* Te tardaste, chamaca.

*Ella:* Perdón, Fede.

*Él:* Esta vez te la paso porque fue la primera y por la memoria de tu mamacita *cu-pe-de*, que fue una de mis mejores trabajadoras; pero nomás te haces pendeja con algún cliente y te pongo en toda tu madre. Tienes que aprender cómo es el negocio.

*Ella:* Sí, Fede, discúlpame... yo...

*Él:* ¿Te pagó el anciano ese? Luego anda pidiendo crédito.

*Ella:* Aquí está el dinero, Federico...

Y no es un anciano.

*Él:* ¿Qué dijiste?

*Ella:* ...

*Él:* Mira, nomás no me salgas con la mamada de que te enculaste con el primero que te la metió, pendeja. Eso sí que no, ¿eh? Tú eres mía desde el día en que viniste a mamármela para que te diera trabajo, ¿está claro?.

*Ella:* Sí...

*Él:* ¡Sí qué!

*Ella:* Sí, Fede...

*Él:* A ver, pendeja, si te tengo que decir dos veces que...

*Ella:* S-sí, se-señor...

*Él:* Así, chingao, así... Ten, aquí está tu parte.

*Ella:* ¿Qué?... Es muy poco; eso no es lo que me habías dicho.

*Él:* ¡Cállate, puta! Yo te doy lo que se me da la gana... Si nomás no te di verga el día que viniste a pedirme chamba porque tu madre me hizo prometerle que respetaría *tu honor*... Pinche puta hipócrita. Qué pendeja era, ni se imaginaba que ibas a terminar entregándole *tu honor* a otro...

Y no te creas, me costó un putero de trabajo, ¿eh? Viéndote crecer para volverte la cosita rica en que te has convertido, sin poder...

*Ella:* Fede, ¿qué haces?

*Él:* Pero me aguanté por tu puta madre muerta... Ay, mamacita, pero mira nomás qué chichitas tan ricas.

*Ella:* Fede, no... ¡Déjame!

*Él:* ¡Cállate de una pinche vez! ¡Eres mía, ya te lo dije! Y yo te toco cuando quiera, y te toco lo que yo quiera. ¿Entendido, pendeja?

*Ella:* Sí, Fe... señor.

*Él:* Así te agarró el vejete ese, ¿verdad? Te apretujó así el culito de niña que tienes, ¿verdad?

*Ella:* No... no, no fue así...

*Él:* ¿Cómo no? Ese pinche viejo es mi cliente hace un chingo; con lo que se gasta en putas como tú, qué no les ha de hacer. Y te gustó, ¿verdad, putita?

*Ella:* ¡Sí, me gustó, Fede!... pero no me tocó así, ni me hizo eso.

*Él:* Pues por eso te doy menos feria hoy, chamaca; vas a trabajar, no a divertirte. Aquí, el que se divierte paga.

*Ella:* Fede, ya...

*Él:* Dime qué te hizo el pinche anciano...

*Ella:*...

*Él:* ¡Dímelo, pendeja!

*Ella:* Pri-primero me hizo quitarme la blusa y el cor-corpiño. Luego... luego me acarició. Y luego me besó y metió su mano bajo mi falda...

*Él:* ¿Así?

*Ella:* Ay, arde...

*Él:* Ah, ¿te dejó rozada? Pues con razón llegaste tarde, chamaca, te ha de haber dado bien duro.

*Ella:* ¡Fede, ya!... Me duele.

*Él:* Es tu pedo, pendeja. ¿Pa' qué te quedas más tiempo del que debías?

¡¿Qué es esto?! ¡¿Qué chingados es esto?!

*Ella:* Es mío, Fede, dámelo... Es un regalo.

*Él:* ¿Del anciano? ¿Por eso lo traías entre las chichis?

*Ella:* ¡Dame mi dinero, Federico!

*Él:* ¿Tu dinero, pendeja? Tú no tienes nada. Es mío, todo es mío... Es más, estos pinches libros también son míos... ¡Míos!

*Ella:* No, no... ¡Mis libros! Eso me lo regalaron a mí, dámelo.

*Él:* Va, ¿lo quieres? Te lo voy a dar. Ten tu pinche dinero, putita.

*Ella:* Gracias.

*Él:* Pero te va a costar, chamaca... ¡Ven acá!

Pendeja, ¿pensaste que te iba a dejar largarte así con la lana? Quieres quedártela, ¿no?  
¡Pues gánatela, pendeja, gánatela!

*Ella:* No, Fede... ¡Señor!... Por favor no, me duele.

*Él:* Ni madres. ¿Querías tu lana, no? Pues a talonearle... ¡Estate quieta, pendeja!

*Ella:* ¡No! ¡Ay, Fede, no! ¡No!... ¡Ya, ya! ¡Por favor, ya!

*Él:* Qué rica estás mamacita, mejor de lo que me imaginaba.

*Ella:* ¡Me duele!

*Él:* Así, toda seca, da lo mismo... Ay, qué ganas le traía a restregártela por todos lados.

*Ella:* ¡Ya, Fede! Sácala, por favor.

*Él:* Ni madres, pendeja, te jodes. ¿Así te la metió el anciano? ¿Eh?

¡Así, así, chiquita, trágate la toda!

*Ella:* ¡Ya, Fede, ya!

*Él:* ¿Ya? ¿Segura? Bueno, pues si tú lo pides... ¡Ya!... ¡Ahhhh!

*Ella:* No, no, Fede, no... ¡Adentro no!

¡Pendejo! ¡Hijo de puta!

*Él:* Ay, mira quién habla, chamaca... Recoge tu pinche feria, que te la ganaste.

Y mañana mejor que estés lista para más porque ya te tengo pedida pa' dos clientes.

*Ella:* ¡Chinga a tu madre, Federico!

*Él:* Lo que digas, preciosa. ¿Qué, no vas a recoger la lana?

Así me gusta... arrástrate por los papelitos y los libros. ¿Es lo que querías, no?

Ándale, ya lárgate que quiero mear; no me gusta que las putas me vean meando.

*Ella:* Pendejo...

*Él:* Puta... ¡Ya, órale, a chingar a su madre!

Ay, pinche Griselda... Qué mal educada nos la dejaste... Pero qué rica te quedó la cabrona...

Qué pinche buena cogida, neta que no sé cómo aguanté tantos años sin metérsela a la chamaca.

¡Ay! ¡Pendeja!

*Ella:* ¡Te dije que me dejaras en paz, Federico! ¡Te lo dije!

*Él:* No sabes lo que estás haciendo, pinche puta. ¡Quítame el pie de encima! ¡Ay, mis huevos, pendeja! ¡No, no te atrevas!

*Ella:* ¡¿Cómo que no, cabrón?! Te gusta restregarla por todos lados, ¿no? Pues restriégala contra mi pie, hijo de puta. ¡Éste era mi libro favorito, y ya no se puede leer!

*Él:* ¡Te va cargar la chingada, pinche putita! ¡Ahhhh!

*Ella:* Chinga...

*Él:* ¡Ay!

*Ella:* Tu...

*Él:* ¡Ah, ya!

*Ella:* Madre...

*Él:* ¡Ay!... Pin-pinche vieja... quítame el pie de los huevos, pendeja, y vas a ver cómo te va...

¡Ay! ¡Ya!

No, pendeja, no. ¡¿Qué crees que haces?! Esa feria es mía...

*Ella:* Ya no, Fede, ya no.

*Él:* ¡AAAAAAHHHHHHHHH! ¡Ya déjame!

*Ella:* Me voy a llevar todo el dinero, Federico. Y no te atrevas a buscarme... la próxima vez te los arranco, pendejo.

*Él:* ¡Ven acá, pinche gata! ¡Pinche puta, regresa! ¡No sabes lo que estás haciendo!

*Ella:* Es al revés, Fede. Sé perfecto qué es lo que estoy haciendo...

Estoy haciendo la parte que me toca de una historia que aún no se ha escrito.

*Él:* ¿Qué pendejadas dices?

*Ella:* ¡Chinga a tu madre, pinche padrote hijo de puta!

Él: ¡No, no! ¡Chamaca, ven acá! ¡Regresa! ¡Podemos hablarlo! ¡No!... ¡Regrésame mi lana y te doy la mitad! ¡Más de la mitad! ¡Regresa, pinche puta de mierda! ¡Regresa!

¡No mames, Federico!... ¡No!... ¡No!... ¡No mames, se largó! ¡Se largó!

¡Qué pendejo eres, Federico! ¡Qué pendejo! Una pinche mocosa te pateo en los huevos y te dejas bajar toda la lana... ¡Pendejo!

Pero va a ver la pendeja, nomás que pueda caminar bien y va a ver. Me las va a pagar.

¡Pinche puta! No va a llegar lejos... ¡Pinche pendejo, Federico! No, no, no... ¡Pinche puta!!

*Oscuro.*

3  
el dramaturgo maduro y su agente

*El estudio del dramaturgo.*

*Ella:* ¡Ramiro!

*Él:* ¡Aquí, en el estudio!

*Ella:* ¿Escribiendo a estas horas? Qué raro en ti...

*Él:* No; estaba buscando una agenda de contactos... ¿Dónde habré escrito ese número?

*Ella:* ¿A quién andas buscando?

*Él:* Un viejo conocido...

Debería estar por aquí... ¡Carajo, pinche desmadre!

*Ella:* Es que no mames, Ramiro... Ve cómo tienes este lugar.

Deberías dejar que te mande a alguien para que te ayude a ordenar y archivar. Sabrá Dios cuánta madre tienes por ahí.

*Él:* No. Por centésima vez, no, Anna. Así estoy bien, así trabajo yo.

*Ella:* Está bien; tú eres el jefe.

¿A quién estamos buscando?

*Él:* A *El Rocha*.

*Ella:* ¿A poco vas a mandar a matar a alguien?

*Él:* ...

*Ella:* ¡Ramiro, no mames! Es broma, ¿verdad?

*Él:* Ese cabrón me debe un chingo de favores, ni me va a preguntar por qué se lo pido.

*Ella:* ¿Y por qué se lo pides?

*Él:* Eso te vale madres.

*Ella:* ¡Pendejo! Que te ayude tu puta madre, cabrón.

Ah, y antes de que se me olvide... Sólo vine a decirte que los ojetes de la editorial no te van a dar un solo centavo de adelanto a menos de que firmes asegurándoles que entregas al menos una parte de la novela en menos de un año... No sé para qué coño se te ocurrió empezar a escribir narrativa.

*Él:* Anna, espérate, no te vayas... Discúlpame; estoy muy nervioso. Esto es muy importante para mí. Ayúdame a buscar, por favor.

*Ella:* Eres un reverendo imbécil cuando te lo propones, don escritor.

*Él:* Ya te pedí perdón... Por favor, no te vayas.

Según yo, el número tiene que estar en una de aquellas agendas.

*Ella:* ¿Qué nunca tiras nada?

*Él:* Sólo la basura.

*Ella:* ¿Y esto que es?

*Él:* Libretas que guardo desde los catorce... Una vida de notas e ideas.

*Ella:* Estás muy cabrón, Ramiro.

Yo nunca pude desarrollar una sola idea... Prefiero ser agente.

*Él:* Sí, Anna, porque en el fondo te gusta vivir de las migajas; porque crees que no mereces comerte tu propio pan.

*Ella:* ¿Qué te pasa? ¿Por qué me tratas así?

*Él:* No te estoy diciendo nada falso. Te conozco desde siempre y has trabajado conmigo hace mucho tiempo... y con varios más. Si quisieras, ya podrías haber escrito tu propio material. Tus ideas son buenas, lo sabes; y contactos no te faltan.

*Ella:* Duro y a la cabeza, a ti eso de la caballerosidad te tiene sin cuidado.

*Él:* Esas son mamadas, Anna. Las cosas como son... ¡Ajá, te encontré, cabrón! Ahora...

¿Me pasas el teléfono?... Gracias.

¿Bueno? Hola Rocha, habla Ramiro... Ese mero, carnal. Oye, ¿te acuerdas que me dijiste que si te necesitaba para algo te dijera?... *Espérate...* No, no, Rocha, eso no te lo decía a ti... *Ya, Anna, estate quieta...* Perdón, perdón. Mi agente está aquí, y está un poco encimosa... Sí, sí, Rocha, todo está bien. El asunto es que hay un pendejo que ya me tiene hasta los huevos. Lo aguantaba porque me daba buen servicio, pero ahora sí se pasó de hijo de puta... *¡Ya!*... ¿Conoces al Federico?

*Ella:* ¡¿El padrote, Ramiro?!

*Él:* *¡Que te calles, carajo!*... Sí, Rocha, el padrote. Ese mismo... No, no, nada que ver. Su mercancía no está mal ni nada. Pero el muy pendejo me tiene hasta la madre. Las trata de la verga...

*Ella:* ¡Ay, por Dios, Ramiro, no mames!

*Él:* *¡...!* ¿No tienes pedos, Rocha? Ya nomás luego me dices cuánto fue, ¿no?

*Ella:* Ahora sí te volviste loco, cabrón.

*Él:* ¿De verdad, carnal? No, pues muchas gracias. Sí, Rocha, sí... Estamos en contacto. Gracias.

¿Qué?

*Ella:* ¿Y qué te hizo el padrote?, si se puede saber.

*Él:* ¿A mí? Nada...

*Ella:* Mira, Ramiro, yo no soy quién para decirte dónde meterla y dónde no, pero una cosa es ser el putaño más dadivoso de la ciudad y otra muy diferente es cargarte al Federico.

*Él:* Pero no me lo voy a cargar yo... y ni que fuera tan pudiente el pendejo.

*Ella:* Da igual, ¿qué tal si alguien se entera? Piensa en tu carrera, Ramiro. Piensa...

*Él:* ¿En el dinero que vas a dejar de ganar si me meten al bote o si me matan los de su banda?

Nadie se va a enterar, Anna.

*Ella:* ¿No crees que es demasiado ya para tu afán de venganza literaria? ¿Por qué no mejor escribes de una vez la obra porno esa inspirada por tu madre, en vez de hacerla realidad?

*Él:* Mira, Anna, no te pases. Es la segunda vez que te metes con mi madre hoy. No creas que no me doy cuenta. Saber todo de mi vida no te da derecho a usarla como arma en mi contra. Yo ya te pedí perdón por haberme puesto pendejo hace rato. Ya cálmate.

*Ella:* Perdón... No, de verdad, no te rías. Lo siento... Es que... me dan celos... o envidia, ya no sé. Ver cómo las tratas a ellas, cómo te preocupas por ellas. Yo quisiera...

A-ah-ah... Sí, ay, sí, sí... No, no, no dejes de tocarme... Casi olvido cómo eras para esto.

*Él:* ¿Te gusta? Tú sigues tan buena como siempre, Annita.

*Ella:* Porque sé que así te gusto... Ya métemela...

Ay, espérate, no... Ramiro, espérate, no seas tan brusco...

Ay, sí, sí... Au... Así... Ay, au...

Sí, así, ah... me encanta, Ramiro... Ah... ah... Sí, sí, no te detengas...

*Él:* Me voy a venir... ¿Sigues con la pastilla?

*Ella:* Sí, siempre... para ti... dámelo, dámelo todo... Ay, Ramiro, ah...

*Él:* Ah... a-ah... ah... a-ah...

*Ella:* Me rompiste la blusa.

*Él:* Para qué las compras siempre de botones...

*Ella:* ¿Alguna vez podremos volver a hacer el amor?

*Él:* ¿Qué, desde cuándo no te basta con coger?

*Ella:* Nunca me ha bastado. Antes...

*Él:* No me vengas con las mamadas de siempre, Anna.

Lo tuviste y decidiste dejarlo... y lo sabes.

*Ella:* Yo...

*Él:* Tú me mandaste al diablo para irte a casar con tu pinche marido... Pásame mi camisa.

*Ella:* Pero entonces, todo esto es sólo sexo... ¿así de simple?

*Él:* Mira, quieres coger, cogemos. Te lo prometí, ¿no?... Así funciona. Cuando no quieres pueden pasar meses. Yo no soy el que anda echándosete encima.

*Ella:* Porque no soy una puta.

*Él:* Sí, justo por eso. Porque tú eres mi empleada, a ti te pago por trabajar. Eres buena en lo que haces, no me malinterpretes. Me gusta que seas tú mi agente; pero el sexo contigo no es algo que necesite... por muy buena que estés.

*Ella:* ¿Y con las putas sí lo necesitas?

*Él:* Es complicado.

*Ella:* Vete a la chingada.

Y además te ríes, cabrón. Una aquí tomándose las pinches pastillas por ti y a ti te valgo verga. ¡Ya, no te burles!

*Él:* Es que me das casi ternura, podrías coger con quien quisieras... por qué tanta desesperación porque sea conmigo. Hace veintitantos años hasta saliste corriendo a coger con otro apenas pudiste... y te casaste con él. Perdón, pero es que es hilarante, Anna... Tú dijiste que bailarías conmigo si te daba una rosa roja, cuando en mi jardín no había ninguna... Yo te la conseguí, del modo que fuera; te di tu rosa roja... y no bailaste conmigo toda la noche. El ruiseñor se murió para nada.

*Ella:* Era una chamaca pendeja, Ramiro, ¿cuándo vas a entender eso?

*Él:* El día que tú entiendas que después de algo así a uno se le secan los deseos... y el amor. Lo que no quita que pueda coger contigo, mamacita. Te prometí que siempre cogeríamos.

*Ella:* Pendejo... Sí me lo prometiste, ¿verdad?

*Él:* Sí... ¿Ves cómo es hilarante? Además, no me vengas con eso de las pastillas, que yo nunca te pedí que empezaras a tomártelas... ni cuando andábamos.

*Ella:* Pero no te gustan los pinches condones, pendejo. ¿Crees que no lo sé? Tú lo dijiste; te conozco bien. Eso es lo único que me distingue de una puta, que conmigo no los necesitas.

*Él:* Tienes razón, pero seguro que a tu maridito tampoco le va tan mal.

*Ella:* Mi maridito y yo hace diez años que no cogemos.

¿Qué, pendejo? ¿Eso no te lo esperabas?

*Él:* No, ahora sí que me saliste con una novedad

*Ella:* Pues así las cosas... Dame mi bolsa, que ya me voy.

No se te olvide que tenemos presentación pública mañana, Ramiro. Te arreglas. Ah, y tienes que firmar si quieres ver dinero de adelanto, piénsalo bien, mi rey... que con lo huevón que eres.

*Él:* Lo voy a pensar, licenciada, ya le avisaré mi respuesta.

*Ella:* No te tomes tanto tiempo; necesitas el dinero... pinche putaño gastado... Ah, y antes de irme... A ver si no nos metes en un pedo con tus negocitos de padrotes, putas y asesinos, ¿eh?... ahí me cuentas qué pasa con eso.

*Él:* Sí, sí... yo te cuento... no te apures. Y ya, órale, ahuecando el ala...

*Ella:* Ramiro... no me extrañas nada, ¿verdad?

*Él:* Déjame lo pienso... ¿Puedo darte mi respuesta a eso también después?

*Ella:* Idiota...

*Él:* Tu cuerpo sigue siendo una delicia. La misma delicia que era cuando teníamos veinte años. Pero ya sabes lo que dice el poeta... "*En mi cama se te extraña...*"

*Ella:* "...pero no en mi corazón". Siempre supe que eso me lo habías escrito a mí... Adiós, imbécil.

*Él:* Adiós, licenciada.

Me saludas a tu marido, Anna.

*Ella:* Pendejo.

*Él:* ¿Qué?, le debo al menos eso... Dile que le mando saludos, por favor.

*Ella:* Yo le digo... le va a dar gusto.

*Oscuro.*

4  
el dramaturgo viejo y la puta adulta

*Un cuarto de hospital. En el fondo, muy tenue, la misma pieza cantada por la voz de una cantante negra. Él habla por teléfono.*

*Él: Está bien... está bien... pero que no mamen esos cabrones; a uno se lo carga la chingada y ellos sólo piensan en el puto libro nuevo... Oye, ya que estás ahí, miéntales su madre por mí al editor, al director ejecutivo de la editorial por no querer publicar mi obra de teatro –con los años que me costó escribirla –y a su pinche junta de seguros, por hipócritas.*

*Sí, sí... Adiós, Anna; gracias.*

*Ella: Hola, Ramiro.*

*Él: ¿Hola?...*

*Ella: ¿Qué? ¿No me reconoces?... Espera, deja que me acerque a la luz.*

*Él: ¿Miène? ¿Cómo me encontraste? No... ¿qué haces aquí?... Estoy muy jodido.*

*Miène...*

¡Carajo, que guapa te pusiste!

*Ella:* Gracias...

Ramiro, tú no deberías decirme así... Tú, entre toda la gente, deberías tener el tesoro de mi nombre, deberías saber que me llamo...

*Él:* No lo digas, corazón. No lo digas.

*Ella:* ¡Pero deberías saber! Quiero que sepas que...

*Él:* ¡No!... Yo ya sé cómo te llamas...

*Ella:* ¿Qué?

*Él:* Que ya sé cómo te llamas. Siempre lo he sabido... Lo supe desde que te fuiste de mi casa... A-ah... ¡Pinche dolor de mierda!

*Ella:* ¿Quieres que llame a alguien?

*Él:* No, no, corazón... Uh... Va y viene, así lleva ya un buen tiempo.

*Ella:* Pero mírame, Ramiro. Vine a verte.

*Él:* ¿Por qué?

*Ella:* Porque te estás muriendo... Porque alguna vez me prometí que iría a verte para decirte qué me había parecido tu libro y nunca lo hice... y porque tenía que venir a estar contigo.

*Él:* ¿Sí lo leíste?

*Ella:* ¿Puedo?

*Él:* Claro... es tu catre.

*Ella:* Sí, pero por ahora lo comparto contigo... Ay, Ramiro. Qué ganas he tenido de verte, de estar contigo de nuevo...

Sí lo leí. Me tardé, pero lo leí... Quise ir, quise decirte que me había encantado, que era hermoso; pero no podía regresar. Con lo que le hicieron al Federico, *cu-pe-de*, después de que lo golpeé, yo... No hubo testigos, pero aún así... yo... no podía arriesgarme.

*Él:* No importa; ya no importa. Realmente nunca ha importado... Qué bueno que te gustó.

Tu sonrisa se quedará conmigo, ¿sabes?... Y hoy sí puedes sonreír todo lo que quieras, ya no hay nada de lo que puedas distraerme... ¿Entonces te pareció hermoso?

*Ella:* Sí. El tiempo convertido en canción, en voz... Es perfecto, así se siente cuando una de esas cantantes negras empiezan a entonar un ritmo suave, lento, sensual... es como si todo el tiempo del mundo cupiera ahí.

Así me siento cuando recuerdo mi primera vez contigo.

*Él:* Así me sentí yo en mi primera vez... así me sentí contigo...

*Ella:* ¿Te duele?

*Él:* Siempre, Miène... Siempre duele.

*Ella:* ¿Puedo abrazarte?

Gracias, Ramiro. No tienes que preocuparte por mí... Lo que hiciste ese día en tu casa... Lo que hicimos. Eso me salvó de todo. Me dio lo que necesitaba... Siempre tiene que gustarme.

*Él:* Siempre, corazón.

*Ella:* Nunca... ¿No estoy apretando mucho? ¿Estás bien?

*Él:* El tiempo, Miène, es una cosa muy extraña. Puede ser sólo el nombre que le ponemos a la sucesión de los acontecimientos, pero también puede ser una especie de cordel que se enreda y se desenreda alrededor nuestro, repitiéndose en cada nudo, en cada doblez. Como la voz de una cantante negra... justo así... .. .

*Ella:* Tranquilo, tranquilo... Respira, Ramiro...

*Él:* El nudo se está apretando; el nuestro. ¿La escuchas cantar, Miène?... Ay...

*Ella:* No escucho nada, Ramiro. Tranquilo. ¿Quieres que llame a alguien?

*Él:* No, quédate aquí conmigo. ¿La escuchas? Escucha bien... ahí está ella; nuestra cantante negra. Nos está cantando el tiempo...

¡Pinche dolor de mierda!

*Ella:* Voy por una enfermera.

*Él:* No, quédate. El nudo del cordel está por apretarse completamente. Pero todos los nudos del tiempo son nudos falsos. Se aprietan hasta la muerte y luego vuelven a soltarse, con el último jalón.

*Ella:* No entiendo lo que dices, Ramiro. ¿Te está doliendo mucho?

*Él:* No, no te vayas. Quédate, Miéne... Magda, quédate.

*Ella:* ¿Qué? ¿cómo sabes mi...?

*Él:* Te dije que lo supe desde que te fuiste de mi casa. Te vi alejarte por la ventana y entonces supe que eras tú. Lo había sabido siempre, pero no lo recordaba. Por eso le llamé a *El Rocha..*

*Ella:* ¿A quién?

*Él:* Fue el que se cargó al pendejo de Fede.

*Ella:* ¿Entonces fuiste tú?

*Él:* Que bueno que no volviste, Miéne... que te pusiste a salvo. Tal cómo lo escribí...

*Ella:* ¿Qué es esto?...

¡Tu obra!... *El Dramaturgo y la Puta...*

Gracias, Ramiro...

¿Qué pasa?... ¡¿Qué hago, Ramiro?! ¡Dime qué hacer!

No, no te espantes, me voy a quedar aquí, pero dime... ¿puedes hablar?

*Él:* Cuen... cuéntame... cuéntame la historia, Magda... Cu-cuéntame la historia,  
Mi-miéne...

*Ella:* ¿La historia?... La historia...

*Él:* La primera vez... Yo era demasiado joven... por eso no busqué una rosa... no hubo  
ruiseñor que me ayudara hasta que te conocí... empieza por ahí... por lo que no ha pasado.

*Ella:* Uhm... este... ¿por lo que no ha...? Un... un joven estudiante... que quería ser  
escritor... conoció el amor una tarde mientras paseaba por...

*Él:* Mientras estaba en la escuela...

*Ella:* Mientras estaba en la escuela.

Ella era la muchacha más linda que hubiera visto nunca, y el joven estudiante quería salir  
con ella, quería bailar con ella; cuerpo contra cuerpo...

*Él:* Como aquella puta con la que había estado la primera vez le había dicho que hiciera.

*Ella:* ¿Ella te enseñó cómo bailar?

*Él:* Sí, pero para hacerlo con alguien más... Sigue, por favor.

*Ella:* Este... El estudiante imaginaba que la muchacha de su escuela y él giraban juntos sobre sábanas de nubes en medio de la cama del cielo.

*Él:* Te ves hermosa, ahí parada en la ventana.

*Ella:* Le dijo un día el joven estudiante a la muchacha, haciéndola sonrojar.

*Él:* ¿Me dejarías bailar contigo?

*Ella:* Pero la muchacha pensaba que aquello era demasiado fácil, así que le puso una condición.

*Él:* Tienes que traerme una rosa roja, le dijo la muchacha al... ay... joven estudiante...  
¡Putá madre! No, no... estoy bien... Puedo seguir con esto. Tú quédate ahí, verte a la luz de la luna me inspira...

En el jar... jardín del desconsolado joven no había ni un solo rosal en flor... pero sí había un ruiseñor que quería ayudarle...

El... El rui...

Sigue... Miène...

*Ella:* El ruiseñor se sentía profundamente triste por el desconsuelo del estudiante, así que le pidió a un rosal que le regalara una flor, una única flor roja de entre sus ramas espinadas. Para lograr aquel prodigio, el rosal necesitaba sangre... la sangre del Ruiseñor.

¡Ramiro!

*Él:* Aquí estoy, corazón... Aquí sigo... sólo que estoy cansado, muy cansado de este pinche...

*Ella:* Dolor de mierda... Esta historia es muy triste, Ramiro, siempre lo hemos sabido...

Por favor, ya no quiero continuar...

*Él:* Ah, pero tienes que hacerlo, de otro modo el nudo quedará deshecho para siempre, y tú tienes que ayudar a un inocente así como un día me ayudaste... y como yo te ayudé a ti. Tienes que leer la obra, Magda, después de que yo me...

No llores, corazón... Continúa la historia, por favor... No te fijes en si me duele, lleva doliéndome suficiente como para que pueda aguantar un poco más.

*Ella:* ¿Por qué tienes que morirte? En estos dieciséis años ni siquiera pude...

*Él:* Dieciséis son suficientes, Miène. Además... han sido muchos más, desde la primera vez que nos...

*Ella:* ¿Muchos más?

*Él:* A los sesenta y con mi vida, era cuestión de tiempo.

*Ella:* Pero yo... no entiendo.

*Él:* Continúa la historia...

*Ella:* El ruiseñor estaba dispuesto a morir por el joven enamorado, así que se acercó a la rosa y enterró su corazón en una de las espinas que ella le ofrecía. Cantando murió el ruiseñor, mientras la rosa, con el corazón del ave sangrando sobre una espina, producía la flor más roja y bella que se haya visto nunca. Al final, después de que el joven descubrió la rosa y se la entregó a la muchacha...

*Él:* Ella la tomó, lo miró con la sonrisa más hermosa del mundo, y bailó con él toda la noche.

*Ella:* Así no termina la historia.

*Él:* La nuestra sí. El buen Oscar se ha encargado de hacernos llorar suficiente ya con la otra.

¿Sigue siendo tu favorita?

*Ella:* ¿El ruiseñor y la rosa? Me gusta más la nuestra. No la que acabamos de contar; la otra... la que escribiste aquí...

*Él:* El dramaturgo y la puta... pero si no la has leído... ¿te gusta el título?

Ya, ya, tranquila, corazón. De verdad... no pasa nada... yo no podría estar mejor.

*Ella:* Mientes, Ramiro. Tu cara, tu cuerpo, tus ojos... todo tú me dices lo contrario.

*Él:* Ven, acuéstate aquí conmigo de nuevo.

*Ella:* Te extrañé tanto.

*Él:* Y yo a ti... Necesito descansar, pero quédate conmigo, por favor... hasta que me duerma... puedes leer la obra de una vez... todo está ahí, toda la historia...

*Ella:* ¿Todo? ¿No estoy segura de entenderte? ¿En la obra?

*Él:* Lo que pasó, lo que pasará...

El tiempo es un cordel, y los nudos se aprietan y se sueltan... Pero ya estamos... Ah... juntos... tú, yo y la cantante negra... y ahora todo empieza a retroceder... ¿la oyes? ¿oyes cómo nos canta? ¿Te pregunté ya si crees en el destino?

*Ella:* Sí, Ramiro, lo hiciste hace dieciséis años... creo que empiezo a oírla... es como en tu libro; todo el tiempo está en su voz...

Descansa, Ramiro... Aquí estoy...

Escena uno, la puta adolescente y el dramaturgo maduro. El estudio del dramaturgo. En el fondo suena tenuemente un tema lento y erótico... interpretado por una cantante negra. Él dice: Quítate la ropa, Miène. ¿Sí me dijiste que te llamara Miène, verdad?...

*Oscuro.*

5  
la puta adulta y un cliente

*Un cuarto de burdel.*

*Ella:* ¡Te vas a tener que ir, cabrón!

*Él:* Pero, ¿por qué? Yo ya pagué, ¿qué no es eso lo único que importa?

*Ella:* ¡Me vale madres! Pinches hombres hijos de su reputa madre. ¡Lárgate de aquí, cabrón! No quiero tener que decírtelo otra vez.

*Él:* Entonces quiero mi dinero de regreso.

*Ella:* ¡Chinga tu madre, pendejo! Estás en mi casa, aquí se hace lo que yo digo... Y tú ya rompiste dos de mis reglas.

*Él:* Tus reglas, pinche puta, me tienen sin... ay, ay, ay, ay, ay...

*Ella:* ¿Qué decías, cabroncito? Te sientes muy importante porque eres un cabrón de lana, ¿verdad?

¡¿Verdad?!

Pues escúchame bien. No vales nada; tu dinero para nosotras no vale nada. En esta casa no trabajamos por el dinero. ¿Entiendes eso, o no te da el cerebro? Aquí no somos esclavas de nadie. Si nos pagas es porque tú haces lo que te digamos cuando te lo digamos...

*Él:* Pero...

*Ella:* Y si te decimos que aquí nos tienes que tratar con respeto, es porque nos tienes que tratar con respeto, pendejo.

*Él:* Yo...

*Ella:* ¡Cállate! Te di la oportunidad de largarte y no te fuiste, ahora te chingas y me escuchas.

*Él:* ...

*Ella:* Aquí somos muy estrictas; si nos levantas la voz, nos ofendes. Si nos lastimas, nos ofendes. Si no nos dejas disfrutar, nos ofendes. Si no nos obedeces, nos ofendes. Tú ya nos ofendiste bastante, y a los ofensores como tú, se les castiga...

Debiste haberte ido cuando pudiste.

*Él:* ¡Castígame, entonces! ¡Atrévete!

*Ella:* Y encima me retas... Pobre pendejo.

¡Quítate la ropa!

¡No te atrevas a sentarte, cabrón! Quiero verte completo mientras lo haces.

¡Toda la ropa!...

¡Qué vergüenza me das!... Conozco muy bien a los de tu clase, se acercan a nosotras como perros. Babean y ladran, sintiéndose muy machitos. Pero mírate, aquí no eres nadie... eres sólo carne, y la carne no es nada... ¡nada! Te gusta sentirte perro, ¿verdad? Pues si así te gusta, entonces...

¡Échate!

Él: ¿Así está bien?...

Ella: ¡Cállate!

Él: Sí...

Ella: ¿Sí qué?

Él: ¡Sí, señora!

Ella: ¿Así te gusta que te traten?

¡Contesta!

Él: Sí, señora... ¡Sí!

Ella: Saca la lengua, perro... Así, bien... ahora jadea... más... más... ¡más, dije!

Lame... ándale, perro, lame... Muy bien, eres un buen perro. Tal vez, después de todo, te de un premio.

Quieto, quieto... ¡Quieto!

¡Sí, sí! ¿Así te gusta? Lo estás disfrutando, ¿verdad, animal? ¡Estate quieto, cabrón! Aquí mando yo...

*Él:* ¡Sí, señora! Ah, ah... Señora...

*Ella:* ¿Qué, pendejo? ¿Te gusta?... Pues a ver si te gusta esto...

Ah, ah, ah... Ah...

*Él:* Ah, ah, ah... Ahhhh...

Gracias, Miène. Estuvo poca madre.

*Ella:* ¿Sí te gustó más así?... ¿Era lo que querías?

*Él:* Sí... Gracias. Eres maravillosa... Deberías ser actriz.

*Ella:* No, no... no podría... Sólo se ha escrito una obra para mí, y es la que estoy viviendo.

*Él:* ¡Mírala, se cotiza! Pues gracias, entonces, por el privilegio.

*Ella:* Cuando quieras... de hecho estoy empezando a pensar en cobrarte menos; con todo lo que consumes.

*Él:* Oye, Miène...

*Ella:* Dime...

*Él:* Tú de verdad no haces esto por el dinero, ¿verdad?

*Ella:* No sé... Vivo de esto.

*Él:* Pero, ¿lo haces sólo por el dinero?

*Ella:* No... Yo pensaba que sí, cuando empecé... pero no.

*Él:* ¿Entonces? Te gusta, supongo... Digo, al menos más que otra cosa.

Podrías hacer otra cosa.

*Ella:* Podría, sí.

*Él:* ¿Y?

*Ella:* Pues ya te dije, no sé bien... Es que... No, olvídale, es una tontería.

*Él:* ¡Ándale, dime!... Somos amigos, ¿no?

*Ella:* ¿Somos amigos? Tú eres mi cliente; mi cliente más recurrente... y loco.

*Él:* Pero somos amigos. O bueno...

Hola, buenas tardes. Me llamo Ángel y... pues me has visto entero y hay poco que no sepas de mí. ¿Podemos ser amigos?

*Ella:* ¡Qué bruto eres! ¿No te va a matar tu esposa?

*Él:* No; dice que desde que “entraste a nuestra vida” he aprendido nuevas... cosas.

*Ella:* ¡¿De verdad sabe que vienes conmigo?!

*Él:* Claro, si ella casi me mandó la primera vez.

*Ella:* Mira nada más... ¿Qué? La asustaste con tus fantasías...

*Él:* Un poquito... Pero ya ves, ¿cuántos de tus clientes te han contado de sus esposas?

*Ella:* No tienes idea...

*Él:* Bueno, bueno... Pero, ¿cuántos te han contado sus fantasías más secretas y de sus esposas?... ¿y que sus esposas los mandaron contigo?

*Ella:* Qué tramposo. Pues así, sí; no muchos. De hecho, creo que sólo tú. La mayoría vienen a lo que vienen, se vienen y se van.

*Él:* ¿Ves cómo somos amigos?

*Ella:* Pendejo...

*Él:* No te rías, es en serio. Y no me digas así, que se me para de nuevo.

*Ella:* Pues allá tú, por mí mejor... más dinero.

Tal vez sí lo hago sólo por el dinero.

*Él:* No, ya deja de cambiarme el tema y dime.

*Ella:* ¿Qué?

*Él:* La tontería...

*Ella:* ¿Cuál tontería?

*Él:* Ya ves cómo eres, Miène... Y uno contándote sus secretos.

*Ella:* Ay, que sentidito...

Está bien... pero no te burles.

*Él:* Ya te dije que somos amigos.

*Ella:* Eso no me asegura nada.

*Él:* Tienes razón, buen punto... No me voy a burlar.

*Ella:* ¿Has leído El Ruiseñor y la Rosa?

¿No?... pues deberías. Es muy triste...

*Él:* ¿Y por qué iba yo a querer leer algo triste?

*Ella:* Pues no sé... Es muy bello también. El ruiseñor se sacrifica por una esperanza. Alguien dispuesto a sacrificarse por alguien más... no sé. Cuando mi mamá, que también era puta, se murió... lo único que me dejó, además de un montón de cobradores de deudas, fue una edición barata del ruiseñor y la rosa. Me encantaba. Pero al acabar de leerlo la primera vez me dejó una sensación de tristeza y de vacío... no sé, no podía con eso, era muy fuerte...

Luego, cuando iba a ver a mi primer cliente, la sensación se hizo más grande, se volvió una especie de miedo... me sentía diminuta en medio de algo gigante, más grande de lo que nunca imaginé...

*Él:* ¿Tan así la tenía?

*Ella:* ¡Tonto!... No... bueno, sí... no sé... no me refiero a eso. Estuve a punto de acobardarme; él entendió, era un caballero...

*Él:* Era...

*Ella:* Se murió el año pasado.

*Él:* Ah...

*Ella:* Era escritor. Me regaló un libro y me contó una historia... y me dieron ganas de hacerlo con él. Quería que él fuera el primero... mi primer cliente. Y lo hicimos...

Y el vacío que sentía desapareció... Y bueno, no volví a verlo hasta que murió, y nunca pensé que se tratara de él... que fuera él lo que hizo desaparecer el vacío, pero...

*Él:* Pero no has logrado que el vacío desaparezca de nuevo. ¿Es eso, verdad? Lo que estás buscando...

*Ella:* ...

*Él:* Es triste, ¿no?

*Ella:* ¿Porque ya está muerto?

*Él:* Sí... por eso, y porque no volviste a verlo antes... ¿porque sí era él, verdad? La solución...

*Ella:* No sé, tengo la esperanza de que no. De que aún pueda encontrar a alguien más que logre eso.

¿Ya te vas?

*Él:* Sí, ya es hora... Gracias de nuevo.

¡Ya entendí!

*Ella:* ¿Qué?

*Él:* Eres como el Ruiseñor...

*Ella:* ¿Qué?

*Él:* Sí... Estás dispuesta a sacrificarte; todo esto que haces por nosotros, por mí... y sólo por una esperanza. Porque recibes nuestro dinero, pero no lo que buscas de nosotros.

*Ella:* Pero si un día lo encuentro, habrá valido la pena.

*Él:* Prométeme algo... Si lo encuentras, vas a dejar de hacer esto.

*Ella:* Esa es la idea.

*Él:* Prométemelo.

*Ella:* Te lo prometo, y voy a cumplirlo... tal como él lo escribió...

*Él:* Adiós, Miène.

*Ella:* Adiós, Ángel...

*Él:* Que lástima que no sea yo.

*Ella:* ¡Cállate, que estás casado!

*Él:* Ah, sí, ¿verdad?

*Ella:* ¡Ya vete, pedazo de idiota!

*Oscuro.*

el dramaturgo adolescente y anna, su amiga

*La sala de una casa modesta.*

*Ella:* ¿En qué piensas, Ramiro?

*Ramiro...*

*Él:* ¿Eh? ¿qué?... Perdón, estaba pensando...

*Ella:* Me di cuenta, menso. ¿En qué pensabas?

*Él:* No, en nada.

*Ella:* Oh, chingá...

*Él:* Es que, de verdad, más que pensar, estaba sintiendo algo... algo raro.

*Ella:* ...

*Él:* ¿Alguna vez has escuchado una de esas canciones que parece que no tienen época?

*Ella:* Canciones que no tienen... ¿qué?

*Él:* Sí, Anna. Una de esas canciones que cuando las escuchas te hacen sumergirte de pronto en ningún lugar y en ningún momento, y de pronto es como si pudieras estar en cualquier lugar y en cualquier momento... ya sé que suena loco, no sé cómo decirlo... simplemente es como si el tiempo dejara de existir.

*Ella:* Tienen razón.

*Él:* ¿Quiénes?

*Ella:* Miguel y los demás; hablas como un pinche anciano, Ramiro.

*Él:* Bola de pendejos... Ya ves, ¿pa' qué me preguntas?

*Ella:* ¡Ay, perdóname la vida!... Dramático...

Ay, ya, Ramiro, no te enojés; estoy jugando... Y no, nunca he escuchado una canción de las que dices.

Ramiro... Ramiro... ¿Qué quieres que haga para que no estés enojado?

Oye, Ramiro... Mis papás también van a llegar tarde hoy...

*Él:* Mi abuela a veces pone un disco que dice que le gustaba a mi mamá.

*Ella:* ¿Sí?

*Él:* No sé quién es la cantante. Tiene voz de negra, pero sus canciones me hacen sentir así como te decía.

*Ella:* Aaa-ajá... Ven acá.

*Él:* Ay, no, ya... espérate, Anna.

*Ella:* ¿Qué te pasa? ¿No quieres?

*Él:* No... Sí... No ahorita.

*Ella:* ¿Qué te pasa?... Me asustas cuando te pones raro.

*Él:* Perdón. Es que de repente sentí eso, como que el tiempo se había detenido; que ya no había tiempo o algo así...

*Ella:* De verdad que estás loco... me gusta.

*Él:* Mensa.

*Ella:* ¿Y qué es lo que sientes? ¿Es algo en el cuerpo?

*Él:* No sé... no exactamente. Es como cuando te acuerdas de algo... como si estuvieras viviendo algo de nuevo... en cierto sentido, la sensación no se acaba.

*Ella:* ¿Como si todo esto ya hubiera pasado?

*Él:* Sí, pero al mismo tiempo algo en mí sabe que no es así. La única conclusión a la que puedo llegar es a que el tiempo no existe, o se detuvo... o algo.

*Ella:* ¿Hace mucho que te sientes así?

*Él:* Como dos meses... Fui con... conocí a una... señora... primero no me di cuenta, pero algo en ella llamaba mi atención...

*Ella:* ¿Te gustó una 'ñora?

*Él:* Es que... no es eso... empecé a sentirme así después, cuando me puse a pensar que yo la conocía de antes...

*Ella:* ¿De dónde?

*Él:* Pero es que no la conocía...

*Ella:* Me confundes.

*Él:* Sólo era la sensación de que la había visto antes, pero nunca la había visto antes. Más bien era como si ella me hubiera visto antes, como si supiera quién era yo...

*Ella:* ¿Cómo la conociste?

*Él:* Es una puta...

*Ella:* ¿Fuiste con una puta?

*Él:* Fue antes de conocerte... bueno, no... pero sí antes de atreverme a hablarte.

*Ella:* Ya decía yo...

*Él:* ¿Qué?

*Ella:* Que eras muy bueno como para ser tu primera vez.

¿Qué? ¿Por qué me ves así?

*Él:* ¿Cómo sabías que contigo era mi primera vez?

*Ella:* Pues no sabía, por lo visto... ¿no me acabas de decir que no fue tu primera vez? Cuando menos fue la segunda.

*Él:* Lo que sea... ¿por qué pensabas que era mi primera vez?

Esos cabrones te dijeron, ¿verdad? Son unos pendejos. Estoy seguro que le dijeron a todo mundo en la escuela que yo era virgen.

*Ella:* Ya, no te enojés... Se burlan de ti, pero ellos se vienen en chinga.

*Él:* ¿Te has cogido a todos en la escuela, o qué?

*Ella:* No, pendejo... Sólo a los del salón. Pero ni sentí gran cosa.

¿Celos?

*Él:* No, no somos novios ni nada. Tú puedes coger con quien quieras.

*Ella:* Quiero coger contigo.

*Él:* ¿Ahorita?

*Ella:* No, güey, el domingo dentro de tres semanas.

*Él:* Ven... Párate aquí... Levántate la falda.

Me gustan tus muslos...

*Ella:* A mí me gusta tu verga.

*Él:* ¡Quieta! No sueltes la falda.

*Ella:* Ah...

*Él:* Te rasuraste...

*Ella:* Ah... ¿Te... te gusta? Ah...

*Él:* Déjame probar... No la sueltes.

Me gusta como sabe.

*Ella:* Ahhh, ahh... ya... Métemela, Ramiro.

*Él:* Espérate... esto me gusta. ¿A ti no?

*Ella:* Sí... sí me gusta... ay, tu dedo...

*Él:* Sí... estás bien mojada.

*Ella:* Ya, ya... Ramiro, ya... ah, la quiero ya...

*Él:* No sueltes... abre las piernas... Ven, súbete... ¡Que no te sueltes la falda! Yo me desabrocho.

No, no... no la sueltes... Ya, ya está... Ah...

*Ella:* Ramiro... ay, me encanta, Ramiro... quiero coger contigo siempre...

*Él:* Ah... ¿siempre?

*Ella:* Siempre... ¿me vas a coger siempre?

*Él:* Ah, ajá... siempre...

*Ella:* Ah... ¿Te gusto, Ramiro?

*Él:* Ah... ah... Mucho, me gustas mucho.

*Ella:* ¿Y por qué no me lo has pedido? Ah... ah...

*Él:* Porque me lo das sin que lo pida...

*Ella:* Baboso... Que sea tu novia... ¿no quieres que... sea tu novia?...

*Él:* ¿Tú quieres... quieres ser mi... novia?

*Ella:* ¿Por qué crees que... te lo estoy... diciendo ahorita?

*Él:* Tonta... ah... ah... te lo estaba pidiendo ya...

*Ella:* Ah... Sí... ay, sí, sí... claro que quiero... pero cógeme así siempre...

*Él:* Siempre... Ah...

*Ella:* Ah, así, así... Ah... Ah... ahhhhhh

*Él:* Quítate, ya, quítate...

Acomódate los calzones, no vayas a manchar tu sillón.

*Ella:* Sí, ya con mi cama basta. Mi mamá casi la ve el otro día.

No te rías, fue tu culpa por salirte... ¿con la puta también te saliste?

*Él:* La puta se llama Magda, y existen los condones. Las putas tienen condones.

*Ella:* ¿Y por qué tú no?

*Él:* Porque no vengo a tu casa a hacer tarea esperando que me ataques.

*Ella:* ¿Yo?... Está bien, no lo vuelvo a hacer. Ni aunque sea tu novia.

*Él:* Como quieras...

*Ella:* Pendejo...

Oye, ¿y por qué fuiste con una puta? ¿No había nadie que te gustara o qué?

*Él:* Tú me gustabas... me gustas...

Pues, es que quiero escribir una obra de teatro sobre una puta.

*Ella:* ¿Teatro? A mí me gustan más los cuentos... y, ¿cuando menos aprendiste algo interesante?

*Él:* Aprendí mucho, ¿no se nota?... Por ejemplo... ven, vamos a bailar.

*Ella:* ¿Bailar? ¿Te enseñó a bailar?... ¿y eso?

*Él:* Le dije que quería bailar contigo...

*Ella:* ¿Conmigo? ¿Querías bailar conmigo antes de ir con ella?

*Él:* Sí...

¿Entonces qué? ¿vamos a bailar o vas a estar ahí con esa cara de tonta todo el rato?

*Oscuro.*

7  
el dramaturgo adolescente y la puta madura

*La alcoba de la puta. Dentro de la cama, ellos dos, desnudos y abrazados. Suena la misma canción entonada por la voz de una negra.*

*Él:* ¿Segura que no quieres saber mi nombre?

*Ella:* Segura; ese es un tesoro que debes guardar para alguien más.

*Él:* Pero tú ya me dijiste el tuyo.

*Ella:* Yo ya viví mi vida también... eso no hace ninguna diferencia.

Ya sabré tu nombre cuando escribas la obra.

*Él:* Pero, ¿cómo vas a saber que...?

*Ella:* Yo sabré... voy a reconocer la historia de la puta, el dramaturgo y el padrote...

Del mismo modo que te reconocí a ti cuando entraste.

*Él:* ¿Qué dijiste?

*Ella:* Nada, nada... nada importante.

¿Sabes una cosa? También mi mamá era puta, y yo alguna vez golpeé a un padrote... así que sabré cuando la obra esté lista, iré a verla... y entonces conoceré tu nombre.

¿Qué tienes? ¿Pasa algo?

Él: No. Bueno... no sé... es que de pronto, hace rato, cuando me viste, y ahorita mientras hablabas me dio la impresión de... de que me conocieras...

Ella: Pero eso no es cierto, ¿verdad? Tú nunca habías venido aquí...

Él: No, nunca... es sólo una sensación.

Ella: ¿Seguro?

Él: No... para nada; nunca me había sentido así.

Ella: Yo sí.

Mi primer cliente fue un... escritor... no era tan grande, pero era mucho más viejo que yo.

Él: ¿Cuántos años tenías?

Ella: Catorce años, como tú. Mi mamá acababa de morir y yo necesitaba trabajar. Fue muy bueno conmigo. Me sentía muy nerviosa al principio, pero después me sentí así como dices... como si lo conociera desde siempre. Fue el primer hombre al que besé.

Él: Pensé que las... bueno, mi abuela dice que mi mamá no besaba a nadie...

Ella: Y tenía razón... uno sólo debe besar a la gente que importa. Él fue el primero al que besé. Luego volví a verlo... pero muy tarde, justo antes de que se muriera.

Él: Por eso te dieron ganas de llorar cuando te dije que yo quería escribir una...

Ella: Sí. Me acordé de mi primer cliente... del escritor.

*Él:* Gracias.

*Ella:* ¿Por qué?

*Él:* Por contarme todo esto... por responder mis preguntas, por enseñarme...

*Ella:* Gracias a ti. Ahora tienes que prometerme que si alguna vez te encuentras una adolescente trabajando, vas a ayudarla...

*Él:* Lo prometo.

¿Qué es la música que suena?

*Ella:* ¿Te gusta? A mí me gusta mucho... siempre que la oigo me acuerdo de él, de un libro suyo que me regaló... Y de lo que escribió después... Parece que todo el tiempo cupiera en esa canción, ¿no? Todo sucede cuando ella canta.

*Él:* Es muy bella esa música.

*Ella:* ¿Ahora qué? ¿En qué piensas?

*Él:* Es que... yo... hay una compañera en la escuela que... yo no sé cómo... ¿me enseñas a bailar?

*Ella:* ¿A bailar? Quieres bailar con una muchacha y no sabes cómo.

*Él:* Nunca le he hablado a ninguna.

*Ella:* Ven... Levántate; puedes ponerte esta bata.

Muy bien, ahora dame tu mano... y esta otra ponla aquí.

Acércate más.

*Él:* ¿Así?

*Ella:* Ándale, así.

Ahora escucha la música... imagínate que yo soy ella.

Siente la música en tu cuerpo. Así, muévete...

*Él:* ¿Esto es bailar?

*Ella:* Esto es lo importante de bailar.

No te preocupes, tenemos tiempo para que aprendas aún muchas cosas.

*Él:* ¿Cómo qué?

*Ella:* Cuando le digas que baile contigo, te va a pedir una rosa.

*Él:* ¿Una rosa?

*Ella:* Es un modo de hablar... La rosa es esto, la forma en que la tomas de la cintura, la forma en que la miras, la forma en la que guías el movimiento. Esa es la rosa que te va a pedir.

*Él:* ¿Cómo me la va a pedir?

*Ella:* Con la mirada, con el aliento... te vas a dar cuenta. Tal vez ella no, pero te va a pedir la rosa, aún cuando no se dé cuenta.

*Él:* ¿Cómo sabes?

*Ella:* Porque soy un ruiseñor... toda mi vida he esperado alguien a quien ayudarle a obtener la rosa.

*Él:* ¿Un ruiseñor... como el de Wilde? Eso es muy triste.

*Ella:* Sí... Pero así tiene que ser. Yo debo conseguir la rosa para ti... y tú debes entregársela a ella.

*Él:* Espero que Anna no sea igual que la del cuento.

*Ella:* Eres escritor, ¿no? Te toca a ti escribir tu propio cuento.

*Él:* Sí...

¿Puedo volver a verte?

*Ella:* No va a ser necesario. Yo soy un ruiseñor.

*Él:* Pero, entonces... ¿te vas a morir?

*Ella:* Todos nos vamos a morir.

*Él:* Sí, bueno, pero... ¿ahorita?

*Ella:* No, ahorita no. Sólo me voy a retirar.

*Él:* ¿A retirar?

*Ella:* Ya no necesito trabajar, ya encontré a quién conseguirle la rosa...

Además... se lo prometí a un amigo.

*Él:* ¿El escritor?

*Ella:* No, otro amigo... Tú sigue bailando.

*Él:* Es cierto.

*Ella:* ¿Qué?

*Él:* Que todo el tiempo cabe en esta canción.

De pronto sentí como si estuviera retrocediendo... como si supiera qué va a pasar ahora.

*Ella:* ¿Y se siente bien?

*Él:* Mmm... Se siente tranquilo. ¿Eso era lo que sentías con él, con tu primer cliente?

*Ella:* Sí... Como si el tiempo fuera un nudo que se va deshaciendo lentamente...

*Él:* Entonces yo soy tu último cliente.

*Ella:* Sí. Tú, el escritor adolescente; tú, joven dramaturgo... mi pequeño estudiante.

*Él:* Soy el último cliente... y el nuevo escritor.

*Ella:* Eres el dramaturgo de la obra...

Mi primer y último cliente.

*Él:* ¿Perdón?

*Ella:* Nada, nada... estaba recordando cosas del futuro.

*Él:* Cosas... ¿del futuro?

*Ella:* Sí, del futuro...

Estoy entendiendo algo que el escritor me dijo cuando fui a verlo al hospital, antes de morir. Cosas del futuro.

*Él:* Eso no se puede...

*Ella:* ¿Estás seguro?

*Él:* No.

*Ella:* ¿Por qué te detienes? Sigue bailando...

Déjame contarte sobre el tiempo... algo que leí alguna vez. Como eso que decíamos de que el tiempo entero cabe en la voz de la canción. Déjame que te cuente mientras bailamos...

Mientras sale el sol... Este será el último pétalo rojo de la rosa que te doy... Tal vez, algún día, también puedas escribir sobre el tiempo.

*Él:* Podría escribir otra obra de teatro... o una novela.

*Ella:* Una novela... me encantará leerla.

*Él:* Una novela sobre el tiempo...

Me gusta.

*Ella:* Sobre el tiempo que es como un cordel que lo une todo mientras se anuda y desanuda.

Girando sobre sí mismo una y otra y otra vez.

*Ellos siguen bailando... lento oscuro final.*

*21/Enero/2015*

*1ª Revisión: 09/Noviembre/2015*

*2ª Revisión: 09/Febrero/2017*